



EL CENCERRO

Cencerrada 82

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

ADVERTENCIA.

A consecuencia de un accidente ocurrido en la imprenta donde se imprime nuestro periódico, ha habido necesidad de retrasar unos días la tirada del presente número.

LA ROPA.

—Lo que estás haciendo conmigo no tiene ejemplo, Liberto. Me tienes completamente abandonado. Ni me limpias la

peluca sino de muy tarde en tarde, ni le pasas un cepillo al hábito, ni se te ocurre arreglarme las sandalias. Es más, hace ya más de un año, que no me has mudado la ropa de la cama.

—Yo no tengo la culpa, nostramo, de que no haiga caído el ministerio todavía.

—¿Y qué tiene que ver el ministerio, con la ropa de mi cama?

—¡Vaya si tié que ver! Mire osté: siempre que entra un gobierno nuevo, le mudo á osté toa la ropa de la cama, y ya

no le güelvo á tocar distia que ese gobier-
no hace algo güeno ó cae patas arriba y
nombran otro.

—¡Bonitas reglas tienes tú en la cues-
tión de higiene! Si al menos me hubieras
mudado los almohadones!...

—No ha habido motivo pa ello, nos-
tramo. Si de los nueve ministros que he-
mos tenío y aún tenemos, hubiera hecho
alguno algo favorable al país, le habría
mudao á osté en seguía un almohadón; si
después hubiera hecho otro otra cosa güe-
na, le habría á osté mudao la colcha; y
así chupetivamente hasta dejarle á osté la
cama más limpia que una patena; pero
como no han hecho más que *barrabasás*,
resulta que tié osté la cama peor que la de
un galgo.

—Pues mira, yo no puedo amoldarme
á esas lucubraciones tuyas.

—Tenga osté paciencia, nostramo, que
ya falta poco pa mudarle toa la ropa. El
otro día la saqué del baul mundo, creyen-
do que el señón Mateo iba á estirar la
pata, pero el condenao se agarró luego
como una lapa, y ya lo tiene en disposi-
ción de seguir dándonos guerra.

—¿Y he de estar yo esperando la caí-
da de don Práxedes para poder dormir
con aseo?

—Tenga osté la seguridá, nostramo,
de que antes de ocho días le mudo á osté
toa la ropa; á no ser que en este país se
haiga perdío la vergüenza por completo.

—¿De modo que tú crees que el señor
Mateo es hombre al agua?

—Tan cierto como yo soy hombre al
vino.

—¿Y si te engañaras?

—Entonces le mudaría á osté también
la ropa, pero le pondría sábanas negras,
colcha negra y almohadones negros.

—¡Jesús, María y José!

—En señal de luto por la digniá de
España.

—En fin, quiera Dios que de ese modo
ó de otro, tenga yo pronto ropa limpia.

—La tendrá osté, nostramo; la tendrá
osté, y acaso tenga que ser toa ella de
color de rosa.

—¿También eso?

—Es claro. Si viene la Niña no es cosa
de que osté duerma como ha dormío en
tiempo de estos *maletas*.

Cuando la Niña venga
ha de ser todo
lo que tenga nostramo
de color rojo.
Pues me figuro
que es el color más bello
que hay en el mundo.



Este berrendorum
de buena nariz,
imita á Jesús
exclamando así:

—¡Dejad que los niños
se acerquen á mí!

La historia es como sigue:

Un comandante retirado que vive en
Madrid, tiene una hija muy bonita.

Y la hija bonita, tiene un tío presbí-
tero.

Y además dos novios.

El comandante cogió un día á la niña
bonita con uno de sus novios en una ac-
titud sospechosa, y sin pararse en barras,
denunció el hecho al juzgado.

Y cuando el novio sospechoso se vió
empapelado, se dirigió al juez y le dijo:

—¡Eh! que aquí hay un tercero ó un cuarto en discordia.

Y practicadas las diligencias correspondientes, se puso al fin en claro, que el tío de la niña se había anticipado á los dos novios.

Y el comandante, que aún no ha vuelto de su *apoteosis*, retiró la acusación para que la cosa se arreglara en familia.

Pero desde entonces
dice el veterano,
que es el *berrendorum*
el peor de los sapos.



Sentado en rústico banco
el padre Concordio está
leyendo con atención
la epístola de San Juan,
cuando en forma de diablillo
se le vino á colocar
á su lado una *gaché*,
bonita, elegante y tal.

Con el rabillo del ojo
la empezó el padre á mirar,
y á medida que miraba
se olvidaba de San Juan;
hasta que al fin el demonio
lo consiguió dominar,
y á poco se le caía
de las manos el misal.

Para amamantar á 150 niños sólo tiene
treinta y cinco amas de cría la Diputa-
ción provincial de Madrid.

Y según dicen malas lenguas no las
paga, á pesar de ser tan pocas.

De modo que los chiquitines deben es-
tar hastiados de tanta leche.

Si los diputados
mamaran así,
estarían todos
como una lombriz



¡Oh, rosa mística
Turris David!
haz que á Sagasta,
si sigue aquí,
le salga un grano
en la nariz.

Por la enfermedad de Sagasta ha esta-
do suspendida la vida nacional una por-
ción de días.

Solamente en un país como éste pue-
den subordinarse los destinos de la patria
á la salud de un *quis vel quid*.

Porque eso y nada más que eso es don
Práxedes comparado con la nación.

—Dícese que la enfermedad de Sagas-
ta ha sido el *trancazo*.

—¿El trancazo? Pues mire usted, des-
pués de haber perdido las colonias, era
lo menos que le podían dar.



Vestido se halla Mateo
con la mayor elegancia,
porque ha llegado el instante
de arrojar el pecho al agua
para ver si la cazuela
ha de seguir en su casa
ó ha de pasar á las manos
de otros que tienen *carpanta*.
Ya la sangre por sus venas
sin dificultades salta
y siente que el peroné
casi de gusto le baila;
no hay más remedio por tanto,
que volver á las andadas
y ocuparse de la crisis
que tiene medio olvidada.
Mas antes de dar las órdenes
para que el coche le traigan,
acompañado del médico
se aproxima á una ventana
y dice:—Señor Doctor,
¿qué tal está la mañana?...
—Tiene cara gamacista
y el viento silba que rabia.
—Pues no hablemos más, Doctor,
vuelvo á meterme en la cama
y el que á Germán se la dé
que se la bendiga Maura.
Y sin más filosofías
vuelve á meterse entre sábanas,
diciéndole al matasanos:

—Vaya, abur: *hasta mañana*.

En Zaragoza cantaron una misa para
que el señón Mateo recobrara la salud.

Y, gracias sin duda á eso, está ya el
hombre en disposición de seguir dándonos
guerra otros cuantos años.

De modo que nos ha hecho un flaco servicio
la Pilarica.



—¿Qué mira usted, don Sisenando?

—A ver por dónde vienen los conservadores.

—Pues yo solo miro á ver por dónde
viene la Niña.

Ha llegado á Madrid el cadáver del héroe
de Cascorro, Eloy Gonzalo, al que se
proponen enterrar en un panteón que va
á construirse en Atocha, levantarle una
estatua y otras menudencias.

Valiera más que en vida le hubieran
concedido licencia para regresar á la Pe-
nínsula como había solicitado y como el
héroe se merecía.

Mientras vivió el pobre Eloy

no se le quiso hacer caso;

y ahora, que el burro ha muerto,
le ponen cebada al rabo.



Carta de Fray Liberto á su primo el diputao.

Mi querido primo: He sabido que Sagasta os va á echar el tarugo enmediatamente, y os está bien empleado por imbéciles y turroneiros. Ha hecho de vosotros lo que ha querido, y ahora que no os necesita, os larga la boleta, de lo cual me alegro, á ver si así llegáis á abrir el ojo.

Por si acaso gúelves otra vez á las Cortes te voy á decir lo que debéis hacer pa regenerar á España. En primer lugar no debéis hacer caso de lo que os diga el señón Mateo, porque la experiencia ha demostraó que dice siempre lo contrario de lo que conviene al país. Después debéis llamar á cuentas á too bicho viviente, ó sea, á too el que haiga mangoneao de veinticinco años á esta parte, y apretarle bien las bragas. Debéis cerrar á piedra y lodo la puerta de las clases pasivas, siquiera sea pa que no entren más de las que tenemos. Debéis meter mano á los frailes y á las monjas, pero tener cuidao con los legos que no se metan con naide. Debéis suprimir la mitad de los destinos públicos y hacer que los ricos paguen toa la contribución. Debéis quemar el libro de la Deuda; hacer que la gente de iglesia viva sólo de su oficio; que se cierren las academias militares,

pus con los 8.000 jefes y oficiales que ya tenemos hay pa mandar toos los ejércitos del globo, y que la justicia la administre el pueblo.

Además, debéis colocar una horca en ca esquina pa el ministro ó el cacique que se descuiden un poco.

Convécete, querido primo, de que á grandes males hay que aplicar grandes remiendos y si no hacéis lo que os digo siempre estará el país pendiente del peroné del señón Mateo ó de las quijás de cualquier otro zascandil pulítico.

Comunica mis afectos á tu parienta y á los nenes, y no te olvides de los consejos desinteresaos que siempre tendrá pa tí en sus alforjas, tu estrepitoso primo

FRAY LIBERTO.



—Pues, señor, esto de las clases pasivas, se va á poner muy mal. Les aseguro á ustedes, que me voy con el primero que alce el gallo.

—Yo voy á solicitar la cruz del mérito militar, nostramo.

—¿Pues en qué batalla te has encontrado y distinguido tú?

—En la misma que el padre Inocencio de Jesús María y fray Miguel, á los cuales se la han concedio ya.

—Pero, hombre, eso ha sido por servicios prestados en un hospital.

—Pus lo mesmo da un hospital que una

botica, y me parece á mí que yo los presto güenos en la de la Tia Geroma.

—¡Quítate de ahí, camandulón!

—¡Digo! Y así que estará mal una cruz guerrera sobre el hábito de un fraile.

Yo quiero una crucecita
como esa de Fray Miguel
pa que todas las beatas
nos admiren á mí y á él.



La tierra se estremece,
el pater dice,
puesto que yo no puedo
tenerme firme.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Peroné resucitado.

Santo de mañana.—Santa Regeneración tupecina y mártir.

Cultos.—*Te Deum* en la mezquita fusio-
nista á la que asistirán todos los abejorros
turroneiros, en acción de gracias por no ha-
ber acabado de reventar el señor Mateo. *No-
venario* al algarrobo de Sagunto, para que
se sirva sacar á flote á la partida conserva-
dora que se está ahogando. Asistirán los ca-
balleros del Santo Sepulcro. *Tantum ergo* can-
tado por Valeriano y Paco el de Antequera
en honor de San Mateo. *Lamentaciones* en la
iglesia de San Mamazo y en la capilla mo-
retuna.

Tiempo.—Preñado hasta los ojos, pero sin
dar á luz un mal ciclón.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Creí que había hincado el pico
el señón Mateo *el terne*,
pero dice el refrán que
cosa mala nunca muere.

A esperar los Reyes Magos
los fusionistas salieron,
y apenas los vió Melchor
á su tierra se volvieron.

Niña de los veinte novios
que tan ufana te muestras,
si no sabes elegir
te vas á quedar compuesta.

Sigue el grano condenao
dándome guerra y más guerra;
más creo yo que muy pronto
se me va á esartar la lengua:



—¿Te acuerdas tú de lo que me decía
en sus cartas la Dolores cuando estába-
mos en Santiago de Cuba?

—Sí, recuerdo; te decía que para ella
no habría nunca en el mundo más hom-
bres que tú.

—Pus cuando hemos llegao aquí me he
encontrao con que es ya madre de familia.

—Yo me desfiguro, nostramo, que el señón Mateo se murió aquellos días en que decían que estaba tan malo.

—¿Y crees tú que si hubiera muerto estaría hoy en disposición de volver á darnos guerra?

—Le diré á osté. La noche en que murió, porque debió ser de noche, lo cogrían los demonios y lo llevarían á los infiernos.

—¡Ave María Purísima!

—Y en cuanto lo vió el Barrabás debió decir, dice: éste me va á echar á mí la pata si lo tengo aquí algunos días. Lo mejor será darle dos tizonazos y que se güelva á su tierra. Y así debió hacerlo, cuando lo tenemos todavía aquí.

—Tú estás loco de remate.

—Pus milagro será que no tengamos ya Mateo por los siglos de los siglos, pues to que no lo quieren en el otro barrio.



LA HERENCIA.

Murió en Miranda de Ebro un mendigo á quien nadie le suponía poseedor de un perro chico; pero antes de estirar la pata llamó á sus parientes y les dijo que tenía enterrado en el campo un cajón lleno de dinero.

Los parientes vieron el cielo abierto con la noticia, y en cuanto enterraron al difunto fueron á buscar el tesoro al sitio que aquél les había indicado.

Lo hallaron, en efecto, y procedieron al reparto con una escudilla.

Cuando se caía una moneda decían todos los herederos: *para el chico*. El chico era hijo de uno de ellos.

Después de hecho el reparto, quedaron todos alegres y satisfechos, pero no faltó quien dió parte al juez acerca de aquella herencia, y por primera providencia fueron todos á la cárcel, el chico inclusive.

Justificado que el dinero que poseían no lo habían robado, sino que lo debían á los ahorrillos de su *ilustre* pariente, fueron puestos en libertad y hoy pueden al fin disfrutar sin traba alguna de la herencia que les vino como llovida del cielo.



Parece que al fin vamos á saber esta semana quiénes van á ser nuestros regeneradores.

Sagasta dice que va á ser él.

Silvela asegura que va á ser él.

Y los demás camaleones sostienen que van á ser ellos.

¿Quién llevará al fin el gato al agua?

Liberto dice que les debían poner la condición siguiente:

«El que se encargue de regenerar y luego no regenere, será colgado de las patas.»

Y veríau ustedes como no había tantos aspirantes á la *regeneración*.

A uno de los corresponsales que tenemos en Vitoria le ha prohibido el gobernador militar vender periódicos por las calles.

El interesado se ha alzado ante el capitán general contra semejante resolución.

Se conoce que el señor Gonzalez Tablas no quiere que las voces de ese vendedor de periódicos distraigan a los soldados, a quienes hace rezar el rosario diariamente.



Desde que el cura Miguel al otro barrio lo echaron, se les figura a los golfos que les falta a ellos algo.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Muchas *primera segunda* está sufriendo la España, porque el gato nacional no se sube a *tercia cuarta*. Así lo dice la *todo* que es una Maricastañas.

FUGA DE VOCALES

L.s m.d.c.s . S.g.st.
c..n l.v.t.v.s .ch.r.n
¡V.y.ns. p.r l.s q.. l
ch. .l p..bl. s.b.r.n.!

Solución a las anteriores.

A la charada: *Polavieja*.

A la fuga de vocales:

Una gitana a Sagasta
la buena ventura echó,
y le dijo que algun día
le romperán un alón.



TEATROS

Español.—Han empezado en este teatro los ensayos del drama en tres actos y en prosa, original de don Luis López Ballesteros, titulado *Raza vencida*, cuyo estreno tendrá lugar el viernes 13 del corriente.

Zarzuela.—Continúan las representaciones de *Gigantes y Cabezudos*.

Parish.—*Curro Vargas*.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana a los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente a aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.